

La Legión de la Moneda: Libertad (Saga Currency)

Jaime O. Astudillo

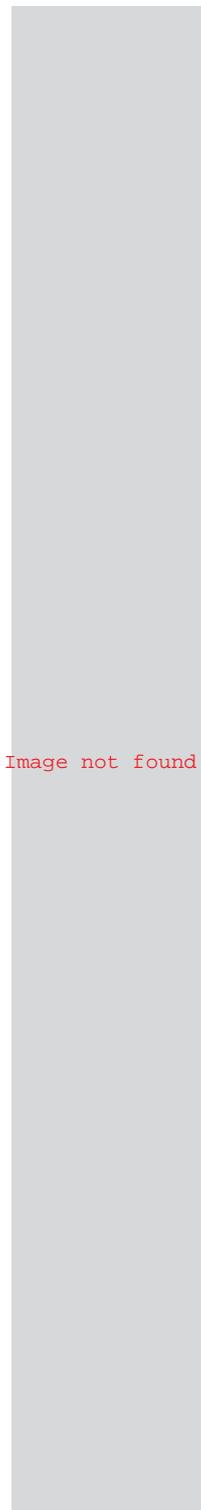


Image not found.

Capítulo 1

El Aviso:

Samuel, sin que él lo desee, será elegido por un antiguo libro perteneciente a una ya, supuesta legión extinta.

El libro le contará, le explicará que hace mucho tiempo la Legión que lo escogió fue declarada culpable de traición. Obligándose a ir al exilio. Nunca más retomarían su voluntad de proteger el Mundo fuera de lo real. Si regresaban... o daban un indicio de utilizar magia no consentida por los gobernantes que controlaban el Mundo Mágico, Las Legiones se comprometían en extinguirlos permanentemente.

Cuando ocurre esto, se estará llevando el prólogo de una guerra inconclusa que se detuvo con un intervalo de cientos de años. Las Legiones Superius y Realistas, la completarán.

Los acontecimientos que traerá la elección de Sam, provocará el despertar de la legión que los exilio, y de la legión enemiga de ambos: Aquella que protege el mundo real, de todo elemento que no lo es. Intentarán asesinar al nuevo elegido sin importar los daños colaterales que causen sus acciones.

Jeremy "el protector" y Sam, intentarán esquivar los ataques consumidos de muerte de la Legión Superius y su indescriptible magia, será mortal contra el nuevo elegido. Los Reales se tomarán su tiempo,

Tratando de no herir a su mejor amiga, Caitlyn, en un cita que no podrá cumplir, intentara disculparse. Pero Sam sin esperarlo siquiera, es testigo de un atentado terrorista en el centro de la ciudad. Con eso se ve obligado a aceptar a su amiga en su viaje, en que extraños sucesos en donde la explicación con métodos reales no serán suficiente. Verá y creerá que en la tierra existen dos mundos paralelos.

Otra Legión enemiga también evitara contra viento y costa impedir que el mundo real no sea la única realidad. Los Realistas.

Esta ventura no será mágica, se vera lo escalofriante que puede llegar a ser la magia.

Si el libro te elige ¡cuídate! pues los Superius te buscaran, te

cazaran.

Si sabes de magia, se te permite ser paranoico, ya que los Realistas eliminaran eso de ti, o a ti.

La Legión de la Moneda... no estará sola....

Las Legiones viviran el 25 de marzo, 2016...

Capítulo 2

El Inicio: Parte 1

Hace un año y nueve meses:

Voy sin rumbo.

Es de noche. Llueve estrepitosamente, es como si el cielo me avisara que mi día también caería.

Conduzco por las calles del centro de la ciudad, mientras mis manos tiemblan al volante. Sin importarme que las delicadas gotas nublen parcialmente mi visión, mis ojos no dejan de observar el retrovisor interior. Sé, sé que algo me persigue y no es humano; no puede ser de este mundo. Incluso en mi auto yendo a gran velocidad, sigo viendo esa silueta; esa sombra gigantesca oscura como la noche sin luz, de forma fantasmagórica siguiéndome, mientras flota por el cielo lluvioso. Cada vez que tomo una intersección y giro, la veo por el rabillo del ojo.

Cuando me detenía en una luz roja miraba, como ya tenía costumbre por mi retrovisor interno y externo, esperando con nerviosismo que ese algo no me alcanzase. Al darme cuenta de mi estupidez, decidí no detenerme en ninguna luz roja.

Son pasada la medianoche. Las calles están casi desérticas. Mi velocidad es abismal, por suerte ningún policía me ha detenido. Por esas razones agradezco esta pesimista lluvia. De seguro las cámaras ya me habrán detectado, de seguro mis multas se multiplicaran, eso si no voy a la cárcel primero.

Mis direcciones son aleatorias, tomo la primera calle que creo son la escapatoria de esto. Nada funciona, ni mis faltas de respeto a las señales de tránsito, ni mi exceso de velocidad. Nada.

Las calles que tomo solo sirven para retrasar lo inevitable. Esa cosa me acabara alcanzando y lo que haga conmigo es algo que no quiero saber.

Mi paranoia, el estrés, la impotencia, se han apoderado de mis sentidos. Lo único que pasa por mi mente es escapar, nada mas. Pero incluso poco a poco caigo en la cuenta que pedir escapar de un posible monstruo que me persigue, debido a una elección que no pregunto mi opinión; es un

don que no me puedo otorgar.

Al adentrarme por una nueva calle, advierto que aquella, está tranquila. Compruebo por mi retrovisor, para ver a esa cosa. No esta. Bajo mi velocidad casi al mínimo, luego me doy vuelta sobre mi asiento, comprobando que me haya perdido. No esta.

Al asegurarme por mis ojos y suposiciones que, ya no me seguirá mas, tomo la decisión de estacionar mi auto. Por suerte, tengo espacio mas que suficiente para hacerlo. Acomodo mi auto, luego apago el motor y las luces. Rezo por mi, porque esté seguro y lejos de aquel monstruo.

Reflexiono y a la vez me reprocho todo lo que hice en mi día:

<<¿Por qué fui a esa biblioteca? ¡Porque!>>

Si me hubiese quedado en casa, nada de esto estuviese pasando.

<< ¡Responde! ¡Responde Douglas!>>

<< ¡Fue mi culpa que haya ido a la biblioteca!>>

Si hubiera logrado reprimir el impulso de leer otro nuevo libro después de haber acabado horas atrás con el último, estaría disfrutando una noche de otoño; jugado videojuegos, viendo la tv, leyendo comics.

<< ¡Pero no! mi capricho e impulso por la letras me ocasionaron esto>>.

Ese libro.

<< ¡Ese libro naranja tuvo la culpa!>>

Todavía recuerdo esa media mañana, tarde y noche con claridad. Mientras apoyo mi frente al volante y, llevo mis manos a la cabeza con señal de arrepentimiento; llegan recuerdos como las piezas de un puzzle que de a poco se va resolviendo y tornando clara, los momentos previos a mi desgracia.

Lo viejo que era, lo empolvado que estaba, su maravillosa portada de una Moneda con alas de ángeles en ella, hizo que algo en mi, sin razón aparente lo levantara del suelo, cuando caminaba distraídamente en la búsqueda de un libro que llame mi atención, lo encontré tirado en un pasillo que muy pocas veces visitaba.

Juraría que lo vi brillar en el momento que lo tenía en mis manos y me disponía a abrirlo.

Leyendo las primeras letras, me entero de Legiones, guerras y traiciones. Lo mas importante es, que me detalla de un mundo nuevo que existe; que es protegido por esas Legiones. Más y más detalles. Que aquella, Legión de la Moneda fue separada de las demás y viven a la merced de sus hermanas legiones, protegiendo todo aquel elemento mágico de las enemigas de todas las Legiones, Los Realistas.

Terminado la introducción, que iba a saber yo, que mi mundo en ese preciso instante iba a cambiar, o peor, a empezar a terminar.

El tiempo perdió sentido.

Después una voz omnipresente me contó que fui elegido por la legión de la Moneda. El ser me siguió contando que debía hallar la moneda que me conduciría a la Legión. Pero antes, en el libro encontrar, un acertijo que tenía que descifrar. Al mismo tiempo prestaba atención y me perdía por el asombro.

Terminado esto y con desconcierto, no pierdo tiempo. Sabia que algo grande me había escogido y la magia que veía en películas, juegos, libros y comics, era realidad. Aunque al principio me mantuve algo escéptico. Pasé rápido las hojas, examinando con atención cada una de ellas hasta llegar a la página que contenía el acertijo. Hasta que lo encontré.

Afirmaría que lo leí literalmente, unas mil veces. Medité y reflexioné dos horas en esa fresca media mañana, sentado solo en un escritorio entre las largas y altas filas de estanterías llenas de libros. Casi en su mayoría llenas de polvo, con la esperanza de ser leídos una vez más. Yo hallé una de las mismas características.

Me rendí, no resolví el acertijo. Cansado y frustrado, tomé por irme a casa. Trate de llevarme el libro, pero la bibliotecaria a cargo del mostrador, me dijo que por su antigüedad, el libro no podía moverse fuera da la biblioteca. No discutí, me marche un poco molesto, pero nada mas.

El acertijo era el lo único que pensaba, se poseyó de mi, impregnándose en mis pensamientos como un parásito.

Conduje a casa, cuando llegue eran las 12:30.

Ni siquiera almorcé, solo me limité a acostarme en mi cama pensando en aquel enigma. Minutos más tarde, me dormí profundamente.

Me levante de imprevisto, había tenido un sueño sobre el acertijo y en mi sueño conseguía resolverlo. Sabía a donde tenía que ir y qué hacer. Mis movimientos eran lentos, la pereza no se esfumaba aún. Me senté al borde de mi cama. Saqué el celular de mi pantalón y vi la hora: 4:53. Pegué un brinco, cogí mis llaves que estaban en la mesita al lado de mi cama, luego mi suéter que colgaba en la silla de mi habitación, y me

enfile a la salida.

Me despedí de mi familia, abajo, les dije que iría a una fiesta. Mis padres no se opusieron y solo me respondieron que tuviera cuidado, y que llegara temprano a casa y que no beba si voy a manejar.

Sentado en mi auto usado que me regalo mi padre, llegó a mi cabeza el nombre de la Legión de los Realistas, la enemiga; los que eliminaban toda cosa que no era real para nuestro mundo
Un escalofrío bañó mi cuerpo.

Encendiendo el motor, otra información de advertencia llega a mi mente: "Las Legiones"... también debo cuidarme de ellas. Los Realistas y las Legiones, son mis enemigos; son el enemigo de la Legión que me escogió.

Por un momento agacho mi cabeza y analizo bien, todo lo que me ha pasado, Me pregunto si la magia existe, si lo que me paso con el libro; junto con sus mensajes, voces invisibles, el acertijo, todas las historias de Legiones y la existencia de un mundo fuera de los real, EXISTE. Hago todo el esfuerzo posible para decirme a mí mismo que, todo de lo que he sido testigo, es tan solo el producto de mi mente abarrotada por las fantasías de las palabras de los libros que he leído; y cuya misma no ha podido perdurar un día mas en el mundo real, que ha diseñado su historia surrealista, que yo mismo estoy siguiendo voluntariamente y me arriesgo a aventuras que no existen.

<<¿Estoy loco?>> me pregunte.

Pero, pese a todas las posibilidades de rendirme, me limito a seguir a mi mente, corazón y a mi espíritu de aventura.

Arranqué el auto y puse marcha a mi siguiente destino. Deseé que la magia que me arrastraba en búsqueda de la Moneda, fuese real y que mi mundo, aquel donde vivo tenga más respuestas que preguntas.

Pero sobre todo, pedía que en mi hipotética travesía no haya peligros y que a mi familia no les pase nada. Que pronto, si todo saldría bien, podría encontrarme con ellos y contarles mi aventura.

Sabia donde debía ir, no estaba lejos. Calculando el tráfico, la hora y el día: Sábado, mi tiempo estimado seria de casi dos horas de viaje; ida y vuelta.

Atravesaba las calles de la ciudad, después de unos minutos entraba directo a la autopista principal que me conduciría hacia donde se hallaba

la Moneda.

Ese lugar, donde estaba escondida la Moneda, era..... -

Como un presagio, salgo de mi memoria y regreso a mi tiempo presente. Enciendo mi coche y regreso a la avenida.

Mi auto es golpeado casi al instante de haber arrancado. Salgo sacudido hacia delante, pese al no tener el cinturón puesto el golpe no me afecta mucho. Ese extraño golpe vino de atrás, con esta es la segunda vez que lo recibo, la primera fue entrando a la ciudad, ahí me percate que esa extraña sombra no me dejaría en paz. Como hice con el primer golpe, miro por el retrovisor interno, pero no hallo nada. La lluvia sigue cayendo sin intención de aminorar.

Otra vez mi auto vuelve a hacer golpeado. Tengo miedo. Esa cosa que me persigue esta a punto de atraparme.

Sin que lo esperara, mi auto empieza a resbalar levemente por el suelo mojado. Se mueve casi en zigzag. Sé que no es por una mala maniobra mía, ya que el volante deja de ser movido por mi, se empieza a girarse solo cuando aún tengo mis manos puesto en el.

Con el pánico a punto de explotar en mi, sé que debo actuar enseguida, porque la intención de quien sea que me sigue, es provocar que me estrelle y mi muerte sea un accidente. Así ellos ganaran.

No los dejare hacerlo. Con lo primero que me viene al cerebro, decido apretar el freno. Por suerte, este sí funciona porque escucho las llantas chillar. Intento tomar el control del volante y me sorprendo que regresa a ser mío.

Mientras mi tiempo era malgastado, entre la obstrucción del volante y, en la solución que buscaba para suspender el avance del auto, mas la lluvia miserable que borraba casi mi visión; no pude reparar en el echo que mi auto se estaba desviando hacia la acera.

Tenia mi pie forzado la mas fuerte en el freno, esperando así que evitara chocar. El vehículo logra treparse en la acera con un estruendoso ruido. La velocidad bajó, pero no lo suficiente para evitar que me estrellase contra un contenedor de basura a la entrada de un callejón.

La bolsa de aire logra prevenirme daños mayores. Sin esperar mas, abro la puerta del coche y bajo arrastrándome. Tirado en el suelo, las gotas de lluvia hincan mi cuerpo sin lastimarme. Al cabo de un segundo estoy totalmente empapado. Apoyo mis manos y rodillas para pararme y sé que debo correr y rápido. Me levanto, pero antes pongo mi mano en mi bolsillo y lanzo un suspiro de alivio al comprobar que la moneda está a salvo. Sin

mas, escapo corriendo. Me adentro hacia al oscuridad del callejón.

Voy moviéndome con desesperación, entro en uno en uno por los callejones tragados por la negrura. Solo algunos focos prendidos en las puertas traseras, me dan una tenue guía para orientarme. Corro entre los edificios, solo pocas ventanas de los departamentos están encendidos. Pienso en gritar por ayuda, pero ni siquiera yo mismo se en realidad de que estoy huyendo. No quiero llamar la atención para después quedar como un loco. Además tengo la fe que, esa cosa haya dejado de perseguirme.

Escucho pasos persistentes siguiéndome. Giro mi cabeza para ver sobre mi hombro, nada. Solo hay nada oscura. Desplazándome por estrechos corredores, miro hacia arriba y veo rastros de esa silueta fantasmal que me persiguió en el auto. Esta vez no la distingo en completa, sino en fragmentos de un color que antes no había reparado en ello: Gris. Estas siluetas grises bailan de forma aleatoria por todas las altas paredes de los edificios. Como puntitos de luz (grises) que se prenden y apagan, van acechándome con los intervalos de espacio que voy ganando a cada metro por metro. A donde voy, están. Decido ignorar la pisadas apresuradas y los puntos como nube grises que aparecen y desaparecen en las paredes a cada lado de mi.

Llego a una esquina, le doy la vuelta. Al darla, esta me regresa una negrura profundamente pintada de negro. Avanzo, sin importarme.

Al dar los primeros pasos, siento el ardor de una llama acariciar la pantorrilla de mi pie derecho. Sin darme cuenta, caigo en el suelo, sobre un enorme charco. Me levanto tan rápido como caigo, avanzo arrastrando mi pierna. Pretendo apoyar mi pie, pero el dolor no me deja. Pruebo con cojear, duele pero es tolerable.

Veo como dos bolas amarillas de energía pasan surcando mi cuerpo. Las dos masa de energías estallan mas allá de donde mi vista logra observar. No hago caso y suplico que si llegan a venir más, fallen otra vez. Me desplazo por unos segundos sin contratiempos.

Justo al dar el siguiente paso, mi torso y rostro se golpean contra algo sólido, rasposo y rocoso. Confundido doy un paso atrás y palpo aquel cuerpo que me ha impedido seguir. Tardo medio segundo en darme cuenta que es una pared. Un callejón sin salida.

Cierro mi puño de la mano que está sobre la pared. Agacho mi cabeza, desilusionado. Con resignación y frustración opto por darme la vuelta.

Para mi asombro no estoy solo.

Al menos un grupo de unos diez hombres con magnates trajes de un color que no descifro y capuchas resguardándoles la cara, están colocados ordenadamente frente mío. De repente, los diez hombres se dividen en dos grupos de cinco, agrupándose a los dos laterales del callejón mientras un hombre solitario pasa entre ellos, caminando.

Mi corazón late descontroladamente; no sé qué hacer, ni decir. La lluvia solo hacia esta escena mas dramática de lo que era. El suspenso y la tensión, se apoderan del ambiente.

El hombre en el medio se detiene, se lleva hacia atrás su capucha. A pesar que las gotas de agua y la oscura noche nublaban mi visión, reconozco el rostro de aquel hombre al segundo.

-Usted es...- mi voz tiembla por el frío y el miedo.

-Quien sea yo, no es relevante- me responde al instante, con voz dura y directa -en este mundo soy solo un disfraz. Mi yo original esta aquí parado hablándote-

-¿Son las legiones, los que desterraron a la Moneda? o ¿Los Realistas?- digo lo primero que me llega a la mente.

-Al parecer el libro que leíste, el que te eligió no era tan moderno. Solo existe una Legión que controla y protege todo el mundo mágico ¡Los Superius!- coloca sus manos tras su espalda -Los Realistas no hubiesen hecho lo que nosotros para seguirte. Son solo un estorbo, que destruyen todo lo que nuestra Legión defiende-

-¿Superius?- pregunto algo perdido.

-Tranquilo, eres nuevo en esto. Ya lo entenderás-

-¿Que vas a hacerme?-

-La Moneda tiene aún su excelente defensa contra rastreo. Sentí la magia del libro cuando lo despertaste. Lo rastreeé, pero su magia me engaño. No pude seguirte hasta donde encontraste la Moneda, sin embargo cuando entraste a la ciudad, la magia Superius fue esta vez mayor que el de la Moneda, y pude hallarte. Por eso estamos aquí, tu Moneda te delato-
Pone sus ojos directamente sobre mi, por un largo tiempo, como examinándome. Yo me quedo callado.

-Tantos libros descubiertos y destruidos- continua -y tantos otros elegidos

Monedas asesinados, y...-

-¡Vas a matarme!- le interrumpo asustado.

-Con el pasar del tiempo, el libro ha ido perdiendo su fuerza, su magia se ha debilitado. Libro Monedas han sido eliminados. Y cada libro especial junto con su elegido, se ha vuelto con el pasar de los cientos de años fácil de liquidar. Pero esta vez uno de los dos logró salvarse, y ese fue el libro-

-Toma la Moneda- le digo mientras meto mi mano en el bolsillo del pantalón y la saco -destrúyela, no me importa que hagas con ella, solo déjame con vida- le ruego.

-No puedes matar aun jinete sin que su dragón no muera-

-¿Qué tratas de decirme?-

-Matándote, el poder que tiene tu Moneda morirá para siempre, y no será mas un peligro para los Superius-

-No, por favor, no lo hagas iten piedad!-

-Cuentan las leyendas que la legión de la Moneda, hace cientos de años crearon un libro tan majestuoso que la magia que llevaba en su interior, era tan dichosa que el hombre o mujer quien era elegido por el libro, tendría unas de las energías de magia mas grandes. El guerreo o guerrera luchará con la pureza de su corazón, y la legión quien lo portara en sus filas ganaría cualquier batalla- habla con grandeza.

-¿Qué tiene que ver conmigo?- respondo sobresaltado -soy débil, a duras penas puedo mantenerme de pie con, supongo, un simple ataque de ustedes. Solo déjenme vivir y les prometo no utilizar mi elección en su contra. Renunciaré a ese poder que tendré. Si quieres quédate con la Moneda, para asegurarte que no tomare el camino de las Legiones-

-Ahí, te equivocas- empieza a moverse hacia mi -estoy seguro que ya no quedan libros Moneda para que elijan nuevos miembros. Y el elegido primoroso no ha sido hallado todavía. Sino la Moneda no se esforzaría en aumentar patéticamente las defensas de las magias de los libros, sino fuese así- llega a mi, se para un rato mirándome detenidamente -aquí en esta ciudad, tengo toda la jurisdicción de Superius Líder. He llegado a la deducción que probablemente tú seas el último elegido, por el último libro-

-¿Y si no soy ese glorioso elegido? - le pregunto con desprecio

-no has pensado que, tan solamente soy un elegido común y que el verdadero guerreo que esperas, aún está ahí fuera, viviendo su vida

normal hasta que un nuevo libro lo escoja-

-Bien pensado muchacho- ríe un segundo -tengo todo prevenido. La duda que me pregunta si serás o no ese guerrero divino, me dice que no confíe en mi instinto de matarte ahora, me dice que no cometa la estupideces que hicieron los Superius, los líderes, durante todo el pasado cazando elegidos. Seas o no ese elegido único, eres un elegido Moneda de todos modos...-

-¿Qué quieres tramar conmigo?!- le interrumpo exasperado.
Pone la palma de su mano en mi frente.

-Te llevaré en este instante conmigo- continua -te reclutare. Puedo hacerte un monstruo, puedo hacer que cruces por el más mortal entrenamiento. Haré que olvides todo lo que fuiste, para hacer que te conviertas en el guerrero elegido sin emociones, ni sentimientos, que estará en el ejército especial de los Superius, luchando por su nueva Legión-

-¿Cómo...?- le respondo tembloroso, llorando -¿donde...?-

-Al lugar al que iras solo sobrevivirá aquel ser, que tenga ganas vivir y con una gran miedo a morir; a la muerte. Y saldrás como un ser insuperable, pero si llegaras a ser ese elegido celestial, serias casi inmortal-

-Déjame ir, mi familia...- mi voz se quiebra -¡los quiero!... ¡ellos me quieren, me necesitan!-

-¡Cuando todo eso termine; no amaras, ni recordaras a tu familia como lo hacías en el pasado!- grita -¡tú serás mi primer guerreo Selectus!-

-¡No! Por favor...-

-la Legión de la Moneda no vino a rescatarte. Son débiles y cobardes. Prefirieron perder a su posible elegido centenario, quien los hubiera podido haber salvado de la futura extinción total, pero no. El terror les dejó ganar a sus sentidos. Tú fuiste destinado a ser un Superius por la incompetencia de la Moneda- aprieta sus dientes y noto la fuerza que ejercen sus manos en mi cara -¿Dónde están?! ¡dónde!-

-¡Ayuda! ¡ayuda!-

-Nadie te escucha chico, y nadie lo hará. Ahorra tus palabras, porque al lugar que iras, tu voz será quien te salve-

-¡Ayuda!- pido gritando en vano una vez más con toda mi alma y aliento.

No quiero perder a mi familia, no quiero dejar de amarlos.

-iTerminus!-

Mi mundo, mi voz, mi ser, mi existir; se apaga.

Capítulo 3

El fin del Inicio y el comienzo del principio del fin:Parte 2

Minutos mas tarde, en esa trágica noche:

Es el centro de ciudad.

Dos hombres encapuchados, se encuentran parados sobre el suelo llano que forma la azotea de un alto edificio. Están casi al borde del precipicio, no muy lejos del uno del otro. Son espectros en una velada secreta, llena de traición, y enigmas

que por el momento no tendrán respuestas.

La lluvia ha bajado su cantidad y fuerza, solo caen minúsculas gotas en el cielo nublado.

Sus trajes desafiantes con detalles elegantes, se camuflan junto con la bestia negra que domina la oscuridad. La tensión brilla en los movimientos y gestos de aquellos hombres.

-No pudimos hacer nada- musita uno, dirigiéndole sus palabras al otro encapuchado -no pude hacer nada. Su magia es indescriptible-

La oscuridad es embriagadora, pero aún así, los dos saben hacia donde mirar para encontrar a su acompañante en su confabulado encuentro.

-Nosotros igual- responde el otro -nos hubieran eliminado sin pensarlo tan siquiera. Hemos perdido el toque-

-Reaccioné tarde- se lamenta -Mis hermanos y yo, no estábamos preparado. Vigilamos en todo momento, sin embargo no basto para seguirlo en todos los pasos. Cuando nos dimos cuenta, Los Superius ya estaban a un paso mas que nosotros-

-Lo más seguro es que se lo hayan llevado a la Frontera- declara este -Si así es, nuestros tres años de indagación creando teorías, han formado un respuesta única- habla con revelación.

-Si su ejército secreto es una realidad, el elegido será el arma mas grande que tendrán- su inquietud es alarmante -talvez lo cambien... talvez no vuelva a hacer el mismo-

-Pondremos en juego el plan que hemos llevado planeando desde que nos

dimos cuenta que nuestras ideologías, solo buscan la paz-

-Así será. Los dos sabemos que debemos hacer; tú en su momento le hablaras y le convencerás que todavía quedan mas libros y que si cada uno halla a su elegido serán una amenaza cuando la guerra empiece- le recuerda -y con lo ocurrido ofrecerás tu ayuda secreta para exterminar Monedas. El no se negara. Con el paso del tiempo forjaran una alianza anónima, pero forzada en una confianza hipócrita. Sabiendo cómo es tu enemigo, te ayudara a saber todo lo que piensa, sus movimientos, sus actos, debilidades. Cómo matarlo-

-Tantos años planeándolo y aún me lo recuerdas a cada momento. No olvido que debo hacer-

-Bien- el silencio gana terreno por un segundo -te lo rememoro porque el valor de la voluntad necesita ser arrancada para dar existencia a lo que hemos engendrado-

-El día llegó, pero no como estaba previsto... El libro ¿dónde esta ahora?-

-No te preocupes, le proporcioné la protección que necesita- hace una pausa -yo, en el debido momento, les diré a su tiempo a mis hermanos, que un libro de los muchos que extraviaron su magia en el pasado, fue hallado por mi. Con mi magia los activaré. Con eso, tu y Los Superius estarán ocupados buscando un nada. Así se mantendrán unidos-

-Al principio todo esto eran solo palabras. Ahora se convertirán en hechos- su voz se nota algo asustada -¿crees que los engañaras... que los engañaremos?-

-No losé, pero sí deseo que el elegido que falta, viva al inicio de un futuro desmoralizador. Requiero; requerimos que el plan que creamos, funcione. Tanto tu como yo haremos nuestro mejor papel-

-¿Y si no vive el nuevo elegido, al que le fallamos?-

-Eso no lo sabremos, pero recemos porque viva, lo necesitamos. El, junto con el Patiens Moneda, nos ayudarán a acabar esta guerra que se avecina, y a vivir en paz. Hay que avanzar pasara lo haya pasado-

-Siempre me he preguntado de ese elegido misterioso que tantos hablas, pero tan solo me has dicho que ese primer elegido fue escogido hace cientos de años, y que debido a que no era su momento, su legado fue pasando en generación en generación, a un miembro del último linaje de la familia, que es juzgado y escogido por la misma moneda. Mientras espera a su otra mitad. Esta es la ocasión en que necesito saber i¿Quien

es el último elegido?! dime ¿quién es?!-

-Espero, por el bien de mi familia, de mis hermanos Moneda, de toda la gente del mundo real; del mágico, que esto funcione y que mi plan no se vea modificado. Un ligero cambio... teniendo en cuenta que el Patiens debe hallar su camino, y la futura guerra que se avecina a toda prisa; determinaría el curso de todo, absolutamente todo lo que hemos construido para salvar a todos, se podrá derrumbar-

-Lo conseguiremos. Dependemos que así sea- su voz suena afligida - Todos son importante para mi, pero sobre todo mi familia. Al igual que tu, espero que nunca se involucren en esto. En el mundo de las Legiones. Al menos no, mientras la guerra que no ha reiniciado, dure-

-Igual...- su voz se desmotiva -Cuando la magia ya no sea mas un peligro, en nuestro mundo de Legiones, mis hijos podrán presenciar lo especial que esconde nuestra tierra-

-Sí- asiente el otro hombre en la negrura.
Una leve brisa pasa tocándolos.

-No respondiste mi pregunta- se queja.

-Hace mucho tiempo, su generación seguía siendo protegida por la Moneda. Como lo había venido hecho desde el primer Patiens. Pero un día en su niñez, la moneda le fue entregada. Era pequeño, inocente e inofensivo para cualquier amenaza. Los Superius se enteraron de este Moneda desde su comienzo, y han llevado años buscando en todas la generaciones, hasta llegar al Patiens último. Como era de esperarse, lo hallaron. Detectaron la débil magia que los familiares portaban y sobre todo, el de la moneda. Nuestras defensas se vieron comprometidas. La custodia del elegido junto con toda su familia y parientes lejanos, vivían horas prestadas- lanza un largo y lamentoso suspiro.

-¡Qué paso después!-

-Detectaron sus magias, pero nunca se llegaron a enterar quienes eran realmente todas esas personas, el Moneda mas que todo siguió con su identidad protegida. Superius y Moneda, peleamos en una batalla feroz. Yo me escapé, sabia que sobre todas las cosas, el pequeño Moneda debía vivir. Así que fui a su casa, de noche. Engañé a los centinelas Moneda encubierto. Entré, estaba tranquila, todos los miembros de la familia dormían. La legión les exigió que no se alteraran, que vivieran sus vidas normalmente, para no llamar la atención. Tan solo pocos parientes sabían lo que en realidad pasaba- sacude su cabeza -nadie sabe lo que te voy a contar a continuación- respira -sigilosamente, subí a su cuarto, el pequeño dormía. Esforcé todo mi ser para encontrar la Moneda. Metí mi mano debajo de su almohada, la saque. Salí de la casa, como pude. Logré

apagar su magia con la mía. La hiberne. Lleve la moneda al único lugar en el que podría estar segura; tanto por Moneda o Superius...-

-Dime-

-Al sitio del cual salió hace muchos años. A su origen. Lleve a la moneda a su hogar, y la puse junto con su hermana-

-¿Y no se enteraron nunca de esto?

-Después de ganar, sorpresivamente la batalla, los Superius juraron volver y encontrarlo. Poco después mi Legión, se enteró de la pérdida de la moneda. Heroicamente, culparon a los Superius. No había porque no, al ser la legión dominante no existía una razón lógica para abandonar una batalla, en donde siempre salían invictos. Pese a esto, la Moneda acepto más la pérdida que la victoria. Sin mas remedio, y sobre todo, optaron por eliminar de las memorias de toda la generación viva, cualquier rastro de magia que poseyeran o sepan. Toda memoria que tenían de la Moneda y de la magia verdadera, quedo extirpada de toda una generación y principalmente del Patiens...- hace una corta pausa -desde ese momento la legión se olvidó para siempre de su Patiens; se resignaron de poder tener algún día entre la Moneda a sus Curynerc Legendarios. Si uno falta, el poder es incompleto. Al perder las esperanzas de poder tener algún día a sus guerreros, también perdieron las ilusiones de encontrar a más elegidos Moneda, incluso al otro Curynerc. Cuando se activo el libro mi Legión no estaba preparada, yo tampoco. Pero la diferencia era, que yo sabía que algún día iba a pasar, pero mi miedo gano...- sacude su cabeza -yo soy el único que sabe la verdad. Que todo por lo que mi legión perdió y abandonó en ese período, lo hicieron en vano-

-Pretendes que ese elegido regrese a ser parte de la Moneda, pero su memoria no sabrá quien es él; qué es él... Es probable que no se sepa nunca, que es quien nos salvará. Es posible que la moneda haya perdido su magia para siempre y olvidado a su amo-

-Eso no losé, pero si funciona mi plan; nuestro plan, y todo sale bien y el elegido secuestrado se mantiene vivo, tendremos a nuestro favor a los Curynerc Legendarios. La guerra será inevitable, eso estoy seguro, pero con ellos dos, la paz se alcanzará, para siempre-

-¿Sabes donde está aún, él?... eso es retórico, a lo que me refiero es ¿dónde vive?-

-Lo protejo en el anonimato. Vive en esta ciudad. Aquella que será el epicentro del comienzo de la gran guerra- se lamenta resignado -Tal vez sea muy temprano para revelarte su identidad. Te enojaras conmigo, cuando sepas quien es... Aunque no te hayas dado cuenta, ya has visto

muchas veces al Patiens-

Hay un silencio sepulcral entre ambos por un largo minuto.

-Mientras estés haciendo alianzas con los Superius, yo hallaré la forma de guiar al Patiens a su destino olvidado. Ese esa mi jugada, en el tablero-
continua el mismo hombre-

-Es el principio del fin- dice el otro.

Todo esos elementos en los que no podían interponerse, ellos rezaron porque la casualidad y el destino, encajasen en su peligroso e ininteligible plan. Esperaron pacientemente.

Solo una pizca de todo lo planeado, funcionó. Sus capacidades de conseguir el anhelo de un sueño que buscaba la paz absoluta entre dos mundo, después de una inevitable guerra inconclusa que retomaría cientos de años posteriormente para ser consumada; se vino abajo.

Pasaron eternos meses. No tenían noticias del elegido raptado por los Superius, sin embargo mantenían la fe que aún estuviese vivo.

El Patiens y la moneda, perdieron la completa conexión espiritual, mental, y toda la profundidad interna de magia que los unía. Los dos se habían perdido entre si.

Hallaron una oportunidad caída del cielo, que no podían dejar pasar. Todas las cosas fáciles que llegan, nunca se han caracterizado por ser tal cosa.

A los que mas amaban, entrarían en la anteguerra. No tenían opciones. Ellos eran sus esperanzas de paz. Sus familias.

...

Capítulo 4

Capítulo 1: El Nuevo Miembro

Divago en mis pensamientos, me imagino cosas que no son de este mundo, cosas que solo en mi cabeza pueden surgir y tener vida. Cada pizca de idea desenvuelta, cada cosa rara de la vida real que llama la atención de mi distraída pero eficiente mente, es transformada y modificada por mi. Llega a mí; a mi sitio (mi mundo), a mi lugar de vida maravillosa, al lugar en donde yo y solamente yo puedo entender, vivir, disfrutar. En donde el tiempo no tiene fin, porque cuando estoy despierto pienso en el, cuando duermo sueño con el. Mi fantástico espacio no tiene epílogo, a menos que llegue la muerte; para saber si mi mente sucumbe ante ella o, se perderá en el mas allá o vivirá en el paraíso eternamente.

<<Quisiera estar hay ¡Ahora! Qué existiera>>

La vida real o bien dicho la vida sin migaja de magia, me despierta de mi ensoñación. La parada próxima de la estación está cerca, eso dice una voz robótica artificial por el altavoz del tren. Sacudo mi cabeza despacio, para alejar por un rato a mi mundo y prepararme a, él mundo real.

Me coloco mis audífonos, saco mi celular y me dirijo directo al álbum de música. En el Playlist, elijo la primera canción al azar. La afortunada es; Teardrop is a Waterfall, Coldplay, le selecciono en Repeat. Regreso mi celular al bolsillo.

Me alisto entre la apretada muchedumbre, a salir del tren. Lanzo un suspiro exasperante e ejercito levemente mis brazos y piernas entumecidas. Una vez las puertas abiertas, la ola de personas se precipitan a salir, yo me apresuro yendo a la puerta mas cercana, espero un poco paciente hasta que el camino de salida se vacíe un poco. Una vez fuera de la bestia, con piel de dragón y huesos de acero, que conduce por rieles inexplicables, surcando el cielo; me pongo a pensar en cómo he llamado a esta abominación bizarra: Serpiente híbrida, así le he catalogado yo mismo en mi imaginación...

<<¡No, no estas en tu mundo, despierta!>> me digo.

Sin pensar en nada mas, sigo moviéndome, mi única meta es dejar atrás la estación. En el andén, el conjunto de personas ya ha empezado a dividirse, así que hay espacio de sobra para andar libremente. Sin darme cuenta ya estoy subiendo las escaleras que me conducirán a la superficie, lejos de un vez por todas de la estación subterránea. Cuando el brillante e imponente sol me da la bienvenida, sé que a tan solo unos pocos pasos esta mi trabajo de verano. Ya en la salida, giro a la izquierda, avanzo en línea recta. No camino mucho hasta llegar a la esquina de la manzana, me

quedo quieto junto con el grupo basto de personas (a ambos extremos de la acera) que esperan como yo, a que el semáforo cambie a rojo, para poder llegar así al otro lado. Mientras espero, levanto mis ojos y, altos edificios nublan mi vista total del cielo, me encojo de hombros un instante, me siento pequeño.

El semáforo cambia: Rojo.

Mis pisadas van acompañadas junto con el del mar de personas que al igual que yo, cruzamos el paso peatonal. Cruzo la calle, llego hacia la vereda en donde una montaña nueva de edificios me espera. Sigo manteniendo mi ruta en línea recta. Caminando, observo por mi lado más cercano las vidrieras de las distinguidas tiendas que se apoderan del centro, a través de ellas veo por dentro ilustre acabados y detalles elegantes. En otras logro fisgonear las sofisticadas recepciones. Las altas estructuras que están en el recorrido que siempre hago para llegar a mi trabajo (siempre y cuando tome la misma ruta) se alojan plagadas, decenas de tiendas, oficinas, y de cualquier otra cosa más que tengan por función múltiple esos rascacielos en el centro de la ciudad. A todo mi alrededor se encuentran todo tipo de comercio que una ciudad grande y prospera, tiene.

Enfilo mi camino a la misma dirección por el cual los autos en el carril hacía mi izquierda avanzan con lejanía al horizonte, poniendo distancia de mi, alejándose de vez en cuando súbitamente en las intersecciones. Un bus pasa al lado mío, va lento ya que su pronta parada ya llega. Se detiene mas allá de mi, va recogiendo pasajeros, intento alcanzarlo cuando me llega a la mente la idea de una carrera ridícula e innecesaria, pero en el trascurso de ese rumbo recuerdo que estoy cerca de mi tarea.

Vuelve a andar, la distancia entre el autobús y yo, es muy amplia ya, y la diferencia de mi trabajo es de unos 30 metros. No hay pista suficiente.

Durante este corto restante viaje, me doy cuenta que la manada de humanos no ha disminuido, pero ya estoy acostumbrado a nadar por estas aguas. Pasando por una tienda "La tienda del Coleccionista Marion" contemplo mientras paso por las paredes de cristal con efecto de espejo, mi reflejo. <<Me gusta mi estilo de vestir>> me digo, estoy vestido como se vestiría cualquier adolescente de 18 años. Pero cada uno siempre tiene su estilo. Llevo unos pantalones oscuros ajustados; una camiseta de lino color gris claro, con rostros de Bugs Bunny estampados en ella; y mis zapatos Vans. También cargo un bolso de cuero colgado al hombro en donde guardo todo lo necesario para un día en el centro.

No avanzo mucho. Mi sitio de ocupación, es justo la siguiente tienda.

Por fin, llegué. Estoy en la tienda libros y música de mi tío Chris. Empujo la puerta y entro. Uaaaa, es el tío mas genial que existe, es como un

padre para mí. A pesar de tener solo 39 años y verse joven, se comporta como todo un adolescente-adulto, y además tiene una hija de 17 años, mi prima Ariana.

Los clientes en el interior no son muchos. Vuelvo a sacar el móvil, pongo pausa a la canción y me desconecto de los audífonos. Doy dos pasos, me quedo estático para así poder olfatear el aroma que siempre me gusta: El aroma de los libros. Una vez dentro al filo de la puerta, veo a mi tío al fondo en unas de las altas y anchas estanterías, acomodando algunos libros. No tengo que llamarlo casi todas las veces, ya que siempre nota mi presencia, es como si tuviera un don para eso, para saber cuando estoy y cuando no. Se vuelve y me dedica una sonrisa de forma amable.

-¡Por fin! haz llegado- me hace un gesto con su mano llamándome -Ven Sam, quiero enseñarte algo- exclama mi tío con misterio en la voz.

-Dame un segundo, tío- le respondo dejando mi mochila en el mostrador, que por suerte está cerca, mientras me aclimato un momento a un lunes de trabajo al mediodía, debido al gran fin de semana que he tenido me cuesta mucho. Con pasos lentos pero firmes avanzo hacia él.

-¿Qué quieres enseñarme tío?-

-Te acuerdas que cuando te contaba de niño la historia de "La Legión de la Moneda" -Me dice en tono de asombro, crédulo, como si hubiera descubierto algo.

Yo asiento, pero no entiendo porque una historia de mi niñez, que incluso me la siguió contando hasta ya mayor, tenga que ser importante ahora. Aunque en mi mundo ficticio saqué muchos elementos de esas historias.

-Toma, me llevo esto esta mañana- alargando la mano hacia un lado de la estantería, saca un libro grande ya viejo de color naranja oscuro, y una moneda con una alas de ángeles en su interior ocupaban la portada -te lo quería mostrar porque el libro en si, parece muy antiguo... por cierto, Jhon me dijo que lo consiguió en la antigua biblioteca de la ciudad, antes que los libros se transportaran a la nueva-.

La compañía de Jhon es la distribuidora de la tienda de mi tío y a la vez es su mejor amigo. A mi tío Chris le gusta narrar todos sus cuentos a todas las personas que conoce, sin duda habrá contado la historia de la Legión de la Moneda a Jhon, y debido a su amistad hizo todo lo posible para conseguir el libro.

-No se tú, pero pienso que el libro es muy original y viejo a la vez- lo dice mientras me lo entregaba -Talvez la leyenda de la Moneda sea cierta, pero

aun así quiero que lo leas tú primero-

-Pero tío...- respondo algo confuso -es tu historia favorita, tu no las contabas a mi y mis hermanas de niños. Tú debes leerlo primero...-

-iShhhhh!-

-Es que....- me interrumpe.

-Léelo... solo los de mente abierta pueden ser dignos de la legión- dice en tono confidencial -ten cuidado con "Los Realistas" te pueden cazar y robarte el libro- noto verdad en su expresión y al mismo tiempo por un instante me produce terror

-Je je je je je..... estoy bromeando- dice dándome un golpecito en el hombro -solo quiero que lo leas porque eras el mas maravillado cuando contaba esa historia, además tengo tiempo suficiente para leerlo. ¿Si?- su expresión ahora es mas risueña, como siempre lo es, que consigue calmarme un poco. Asiento, agarrando con fuerza el libro y presionándolo contra mi pecho <<no se porque lo hago>> como si fuera un objeto apreciado, especial, único <<no se porque siento esto hacia el libro>>. Después, quedo mirándolo receloso.

-Si, lo haré- respondo con un hilo de voz, mirando a mi tío.

-Bueno, creo que es hora de que empieces a trabajar- saca una sonrisa cómica.

Yo le devuelvo el gesto.

-Apresúrate, o te descontare estos minutos de tu sueldo de verano- me guiña un ojo.

-iYa, esta bien!- finjo quejarme.

Después, paso un tiempo de la tarde detrás del mostrador pensando en aquel libro y en todo lo que me dijo mi tío. Aunque no sé porqué, un presentimiento que no logro saber que es, me preocupa. Durante un momento sondeo en mi cabeza mi imaginación, exploro mi mundo <<Uao, si pudiera encontrar un método, para exponer mi mundo, para traerlo al mundo real. En un libro, quisiera. En un videojuego talvez. En una película.... si pudiera, lo haría. Una vez terminado mi año sabático espero escoger en la universidad la carrera correcta, para poder explotar

mis creaciones. Pero bueno, por ahora solo lo tengo para mi.

Un ruido chillón me despierta de mi ensoñación, aunque no debería preocuparme ya que hay bastante clientes en la tienda. Miro el reloj en mi brazo: son las 3:00. Todavía tengo tres horas para terminar mi jornada, en mi trabajo de verano. Sin embargo debido a la muchedumbre de clientes, he pasado desocupado casi la mayoría del tiempo, ya que algunos son solo observadores, no compradores.

Pero a veces en mis tiempos libres o de aburrimiento, me gusta ver de vez en cuando a mi compañera de trabajo. Está allá a lo lejos, hablando educadamente con unos clientes. <<i>¡Por Dios, es hermosa!>> Es la mejor amiga de mi prima desde la infancia, gracias a Ariana ella logró el trabajo. Desde que la vi por primera vez de niño, nunca pude ser su amigo. Incluso ya adolescente me costaba entablar una amistad, peor aún hablarle. Caitlyn entró a trabajar hace un año en el verano, yo hace apenas dos meses, y desde entonces puede acercarme a ella mas de lo que quería, mas de lo que deseaba; en tan solo poco tiempo nos consideramos grandes amigos. Me mentiría a mi mismo se me dijera que la veo solo como una amiga. En el momento que le he conocido a profundidad, me ha gustado, ella es genial, simpática, amistosa. Sus ojos mieles, su cabello castaño oscuro encajan perfectamente con su tono de piel caucásica y en su figura delgada, esbelta y fuerte. También tiene un buen estilo de vestir. <<Por suerte hoy podré ir al siguiente nivel, podré decirle si tengo el valor, lo que siento por ella ¡Es hermosa.....!>>.

Otra vez el ruido chillón. Ese sonido me inquieta. Vuelvo a la realidad, sacudo mi cabeza junto con mis pensamientos. De nuevo el ruido agudo suena, estoy desconcertado porque lo escucho cerca y al mismo tiempo lejos. Su origen no tiene emisor, lo oigo por todos lados.

Busco el origen del sonido por toda la tienda, pero no lo logro encontrar. El sonido vuelve nuevamente, pero esta vez lo escucho cerca, muy cerca... muy cerca. Cuando me vuelvo hacia la derecha en el mostrador, la única cosa que logra resaltar, es el libro de la Moneda.

No estoy seguro si fue coincidencia, si mi mente me esta jugando una mala jugada o, si en realidad el sonido viene del libro. Pero después escucho ese ronquido gritón directamente de ahí. Me asusto un poco, pero sin explicación lógica, junto valor para abrirlo. Asustado, pero a la vez entusiasmado, espero poder leer textos que no haya escuchado nunca en cuentos.

Lo traigo hacia mi, lo abro y leo en letra cursiva, la introducción:

El mundo está lleno de una magia; brillante; oscura.
Hay dos mundos paralelamente. Pero en solo uno, existe todo lo inexplicable considerado por el mundo real, en ese mundo la magia existe

y de forma paradójica contamina a los dos mundos de aquella energía increíble.

La singularidad con la que fue creada la magia de este libro viene del mundo fuera de lo real.

Aquel mundo, es igual de grande que el real. El parecido al tuyo es tan significativo, que el debate sobre que mundo es el mejor, es una batalla que se libra a parte. Humanos viven allí; todos son Magos, brujas. Otros son viajeros ocurrentes del mundo real. Los dos bandos van y vienen de los dos mundos.

Los humanos reales que no saben de la magia verdadera, se han relacionado con la magia en sí sin darse cuenta, al haber creado por inspiración en su imaginación toda esa preciosidad mágica y plasmarla en un sueño real que cobra vida inconscientemente en los corazones de los mismos humanos. Un libro... en una película y más....

Los seres fantásticos, las bestias mágicas, que has visto, oído, todas ellas existen.

Esos seres que creíste pensar que no existían o jamás llegaste a creerlos; viven. Pero no son de este mundo, sino del mundo en donde la irreal, imaginario, maravilloso, fantástico. Existe. Incluso en ocasiones lo que puedas hallar ahí, son mezclas de seres entre seres o cosas entre cosas, o, la combinación de ambos; seres vivos entre objetos de materiales no vivos. Todo sin sentido inexplicable para tu mundo, pero en el mundo fuera de lo real esas fusiones inverosímiles, dan un resultado creyente; representativo. En el mundo real ustedes considerarían estas creaciones como, algo bizarro. Pero en el mundo donde la magia existe, lo bizarro se combina con lo bizarro.

La magia, los humanos, y los seres que ahí viven, interactúan entre si.

Algunas veces esos seres mágicos huyen de su lugar de origen, se filtran en el mundo real. A veces, unos de ellos se esparcen en -el real- solo por curiosidad; otros seres con propósitos muy malignos, entre ellos magos y brujas con conciencia opacada, con magia oscura, también lo hacen, a estos dos clases de mal si es preciso hacerlo aunque no queramos, hay que matarlos. Nosotros nos encargamos de cazarlos, encadenarlos. De traerlos de vuelta a donde pertenecen, procurarnos de que se mantengan a salvo, a raya del mundo real. En algunas ocasiones no hemos podido atraparlos y su mundo se ha expuesto a su presencia, a veces notable y otras anónimas, pero han pisado su suelo más de una vez. Ciertas personas en el mundo real a lo largo de los milenios, han podido notar su existencia, han matado a esos seres, han querido exponerlos al mundo real para que sepan que existen. Pero la legión de la Moneda no se los ha

permitido... no todas las veces

Miro desconcertado la página, aun no logro asimilar lo que he acabado de leer. Pero aún así me decido a girar de hoja.

La siguiente página continua, con otra pequeña introducción. Se lee:

Te hemos narrado que tu mundo no es el único, que la Moneda protege todo lo que se encuentra allí; sea bueno o malo, de un mundo que no cree, que le teme a lo que no entiende. Si eres creyente, toda esa naturaleza de magia será realidad en ti.

Te contamos quienes somos ahora. No obstante, no te hemos dicho quienes fuimos en un principio, para llegar a ser lo que somos ahora. La historias que veras es muy oscura.

Al comienzo, no vivía la Moneda. Existían Legiones.

Las Legiones, se originaron cuando el mundo real y el mundo de lo fantástico no podían vivir entre sí, ya que los dos coexistían, paralelamente en mundo distintos. Las Legiones son el ejercito, la seguridad, los gobernantes de todo el mundo mágico.

Nuestra Legión en un principio, al igual que las otras, se encargaba de un porcentaje de evitar que los seres mágicos traspasen al real y viceversa. La Moneda en un principio se llamaba "Alis Venator" así éramos conocidos por todos.

Al sentirse frustrados por no conseguir que el mundo sepa la verdad, personas reales formaron un legión: La Legión de los Realistas. Al igual que las Legiones, buscan seres extraordinarios en el mundo real; con la diferencia de que ellos los cazan para matarlos y presentarlos al mundo, mientras que nosotros los atrapamos para protegerlos y mantenerlos a salvo de lo real, ya que dicho mundo no esta preparado para ellos.

A lo largo de los tiempos, fueron cambiado muchas cosas, como por ejemplo: El Tratado de Inenarratum. Aquel que llegó a una conclusión: Que Las Legiones y Los Realistas se encargarían de apresar a los seres mágicos en el mundo real y devolverlos a su lugar de origen, ya que el mundo real era muy joven para saber su presencia, no estaba preparado aún para una respuesta. El acuerdo duró un largo tiempo, hasta que llegó el día en que la barrera que separaba los dos mundos colapsó, y el real tuvo una manifestación gigantesca, de bestias y magos oscuros. Los dos bandos lucharon para poder contenerlos, la batalla fue difícil pero lograron salir victoriosos. Finalizado esto, el acuerdo se rompió. Los Realistas decidieron que: Todos los seres del otro mundo deben morir, son un peligro. El mundo real no necesita saber que existen, no los necesitan. Estuvo a punto de empezar otra guerra, pero debido a que ambos bandos habían perdido mucho en la anterior, esta se postergo sin fecha de inicio.

Desde entonces los Realistas intentan acabar con cualquier rastro de esos seres ya sea viviente o, cualquier objeto que los identifique.

Después de la introducción de los seres al mundo real, con la cual puso en riesgo las dos fronteras con las que estaban dividido, fuimos desterrados, expulsados. Jamás veríamos ese maravilloso mundo, jamás seríamos parte de protegerlos. Gracias a traidores, nos exiliaron. Dejamos de existir... Pero no por mucho tiempo.

Nuestro legado siguió viviendo por generaciones. Nuestra Legión renació. Se nos unieron seguidores. Reclutamos personas capaces. A pesar de todas las dificultades y el peligro, la legión siguió extendiendo su protección a los seres. De forma anónima, hemos conseguido avanzar. Hemos trabajado sutilmente, para no levantar sospechas inventamos métodos de llamado.

Cuando un ser humano se percata de la presencia de unos de los seres, nos llaman. Y para hacerlo un libro Moneda deben encontrar. No obstante en el momento que observaban seres mágicos buenos o malos, bien ocultos de los rastreos y ojos humanos reales, ellos debían clamarnos, pero antes tenían que descifrar el acertijo y posterior buscar una "Moneda" con unas alas en su interior. Una difícil de encontrar, pero no imposible. Desde entonces, nuestro nombre paso a ser conocido como la Legión de la Moneda, y al no tener un nombre adoptamos ese apelativo. Hasta ahora.

Si las Legiones se enteran de nuestro refugio estaremos en peligro, será nuestro fin. Nuestro exilio significaba extinguirnos, si regresábamos, las Legiones tienen el derecho de matar a cualquiera que insultaba su decisión.

Nosotros la Legión de la Moneda continuamos cumpliendo nuestro trabajo al igual que lo hemos venido haciendo desde nuestro origen; hasta nuestra posterior reincarnación. Que es proteger a los seres fantásticos. Si crees en lo que está fuera de este mundo, mejor será que te alejes de los Realistas, aunque en todo este tiempo después del rompimiento del contrato a habido pequeños enfrentamientos, entre la Moneda y las Legiones..... Pero la batalla final se acerca.

<<Uao, tanta historia que interpretar... Veamos: Seres de otro mundo protegidos en un principio por Legiones. Los Realistas, los que intentaban acabar con esos seres para revelarlos a la humanidad. Pero un hubo un contrato... fueron aliados... una guerra... después todo se fue de control... ahora son enemigos a muerte..... se acerca una guerra... Pero la legión culpada de todo fue desterrada. Luego de un tiempo regreso como La Moneda, y ha estado cumpliendo su cometido de proteger a los seres mágicos, en incognito. Con peligros>> Son demasiadas cosas que tengo

que digerir.

Pestañeo un par de veces porque no lo he hecho en un buen rato. <<Esas historias que escuchaba sobre: La Legión de la Moneda, Legiones, Realistas; me sirvieron como piedra angular para crear mi mundo. Las historias de mi tío se quedan pequeñas con tan solo dos introducciones>> me digo a mí mismo <<quisiera ser parte de la legión>> anhelo en mi mente. Sacudo un poco la cabeza, poniendo en marcha el cambio de hoja. Lo que dice, me deja helado la sangre.

Una vez que el libro te haya juzgado, si tienes o no una mente apta. Y si la tienes, serás elegido parte del miembro de la Moneda. Serás parte de la Legión. Un protector.

Vuelo a repetir la lectura las veces que sean necesarias. Me percibo escéptico, durante toda mi vida siempre he tenido la esperanza de que seres mágicos existieran. Pero leyendo este libro que por cierto, desde el principio he sentido una especie de inquietud, algo no me huele bien de esto. Me da un miedo que me recorre el cuerpo, un miedo de que esos seres y todo lo dicho existan. Una cosa es poder verlos físicamente y otra es tener solo historias de ellos. Por primera vez tengo incredulidad al escucharlos. <<Pero el libro dice la verdad itu lo sabes!>> me repito, cada vez que lo niego, no sé porque. Cierro el libro, me siento incompetente cuando lo hago.

Una vez culminada esta acción, de repente todo el lugar se llena de una luz amarillenta. Intento moverme pero no lo consigo, cuando abro mi boca y exclamo un grito, es en vano. El lugar se ha congelado absolutamente, nadie se mueve. De pronto escucho una voz que avanza desde el libro, hacia a mí.

-El libro te ha juzgado y ha elegido que eres digno.... Durante los últimos años nuestra legión ha sufrido obstáculos. Las legiones y los Realistas han querido extinguirnos. Pero nosotros hemos conseguido escapar, escondernos. Nos hemos separado, cumpliendo nuestro propósito en incógnito... Ahora tú eres un nuevo miembro. Para encontrarnos debes buscar la moneda de la legión con la ayuda del libro, y así llegaras a nuestro refugio...Pero ten cuidado, ellos te estarán vigilando... iprotege el libro!.... La guerra se retomara de nuevo.

Sin previo aviso la luz amarilla desaparece a la misma velocidad que llegó. Toda la tienda vuelve a tomar su rutina de siempre, es como si no se hubieran percatado de nada. Estoy atónito, no puedo creer que una voz me dijera que soy digno de la legión.

Creo que esta vez no me siento incrédulo. ¿Será verdad todo lo que he sido testigo? ¿O no?. Pero lo que acabé de presenciar si tiene que serlo. No cabe duda, lo he visto. No sé que pensar, aún no tengo una conclusión concreta de todo esto. Sin pensármelo mucho, me levanto de mi asiento,

me alejo del mostrador y me dirijo con mi cabeza llena de palabras que aún no sé si tienen sentido, significado o prueba de realismo puro; al aislado sitio que se me ocurre, al baño.